LA DEFENSA

SEMANARIO CATÓLICO
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ESPAÑA, 10 PRAL.

Año II | 10 céntimos | Yecla 28 de Marzo de 1931. | SUSCRIPCIÓN Yecla, 0'40 ptas. al mes. Fuera, 1'50 „ trimestre | Número 48

Jerusalén... Jerusalén...

Profetizado estaba....y se había de cumplir la visión del supremo Vidente. Jerusalén sería destruída hasta el punto de no quedar de ella ni piedra sobre piedra.

De muchos pecados se había hecho reo la Ciudad Santa por antonomasia, pero el horrendo crimen de deicidio había rebasado la medida de la iniquidad..."No queremos más Rey que el César"—había exclamado enfurecida ante Pilatos; y ved al César mismo encargado por Dios para castigar el mayor de los crímenes que se han cometido en el mundo...Y Jerusalén fué saqueada y destruida por las tropas romanas que mandaba Tito. .Algunos años mas tarde, el emperador apóstata Juliano se empeñó en reedificarla; y habiendo limpiado los cimientos, salieron de ellos llamas de fuego que hicieron imposibles las obras.

Y se cumplió hasta en sus detalles la palabra profética del divino Nazareno.

El pueblo hebreo fué nación durante varios siglos, mientras adoró al verdadero Dios. Cuando Jehová, el "Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" fué suplantado por otro, aquella nación quedó herida de muerte; y cuando colmó la medida de la iniquidad condenando al suplicio más atroz e ignominioso a su Dios que venía a salvarla, se volcó sobre ella la copa de todas las iras divinas.

La historia se repite. La suerte del pueblo judío ha sido la de todos los pueblos que han abandonado a Dios. Ellos dejan a Dios y éste los deja a ellos. Y así las naciones, sin esa protección especial que sobre ellas tiende la mano misericordiosa del Omnipotente; minadas en sus cimientos por los vicios; amenazadas y combatidas por la ambición de las vecinas, bien pronto vienen a hundirse en el caos. Justo castigo de su apostasía.

RELOJERIA, OPTICA
GRAMÓFONOS

José Marín Martínez

Plaza de la Purísima, 2

Prontitud, Esmero y Economia en la venta y en los trabajos.
Esta casa garantiza la venta y los trabajos por dos años.

Se alquilan las casas 17 y 21 de la calle del Niño.
Razon Niño 16 o Corbalán 5.

LA PEDRADA

I

Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada,
con la frente ensangrentada,
la mirada del Dios bueno
y la soga al cuello echada,

el pecado me tortura
las entrañas se me anegan
en torrentes de amargura,
y las lágrimas me ciegan
y me hiere la ternura...
.....

Yo he nacido en esos llanos
de la estepa castellana,
cuando había unos cristianos
que vivían como hermanos
en república cristiana.

Me enseñaron a rezar,
enseñàronme a sentir
y me enseñaron a amar,
y como amar es sufrir,
también aprendí a llorar.

Cuando esta fecha caía
sobre los pobres lugares,
la vida se entristecía
cerrábanse los hogares
y el pobre templo se habría.

Y detrás del Nazareno
de la frente coronada,
por aquel de espigas lleno
campo dulce, campo ameno
de la aldea sosegada,

los clamores escuchando
de dolientes Misereres,
iban los hombres rezando,
sollozando las mujeres
y los niños observando....

¡Oh, qué dulce, què sereno
caminaba el Nazareno
por el campo solitario,
de verdura menos lleno
que de abrojos el Calvario!

¡Cuán suave, cuán paciente
caminaba y cuán doliente
con la cruz al hombro echada,
el dolor sobre la frente
y el amor en la mirada!

Y los hombres, abstraidos,
en hileras extendidos,
iban todos encapados,
con hachones encendidos
y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas,
doloridas, angustiadas,
enjugando en las mantillas
las pupilas empañadas
y las hùmedas mejillas,

viejecitas y doncellas,
de la imagen por las huellas
santo llanto iban vertiendo...
¡Como aquellas, como aquellas
que a Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,
silenciosos, apenados,
presintiendo vagamente
dramas hondos no alcanzados
por el vuelo de la mente,

caminábamos sombríos
junto al dulce Nazareno,
maldiciendo a los Judíos,
"que eran Judas y unos tíos,
que mataron al Dios bueno!"

II

¡Cuántas veces he llorado
recordando la grandeza
de aquel hecho inusitado
que una sublime nobleza
inspirole a un pecho honrado!

La procesión se movía
con honda calma doliente.
¡Qué triste el sol se ponía!
¡Cómo lloraba la gente!
¡Cómo Jesús se afligía!...

¡Qué voces tan plañideras
el Miserere cantaban!
¡Qué luces, que no alumbraban,
tras las verdes vidrieras
de los faroles brillaban!

Y aquel sayón inhumano,
que al dulce Jesús seguía
con el látigo en la mano,
¡qué feroz cara tenía!
¡qué corazón tan villano!

¡La escena a un tigre ablandara!
Iba a caer el Cordero,
y aquel negro monstruo fiero
iba a cruzarle la cara
con el látigo de acero.....

Mas un travieso aldeano,
una precoz criatura
de corazón noble y sano
y alma tan grande y tan pura
como el cielo castellano,

rapazuelo generoso
que al mirarla, silencioso,
sintió la trágica escena,
que le dejò el alma llena
de hondo rencor doloroso,

se sublimó de repente,
se separò de la gente,
cogió un guijarro redondo,
miróle al sayón la frente
con ojos de ódio muy hondo,

paróse ante la escultura,
apretó la dentadura,
asegurose en los pies,
midió con tino la altura,
tendió el brazo de través,

zumbó el proyectil terrible,
sonò un golge indefinible,
y del infame sayón
cayó botando la horrible
cabezota de cartòn.

Los fieles, alborotados
por el terrible suceso,
cercaron al niño airados,
preguntàndole admirados:
-¿Por qué, por qué has hecho eso?-...

Y él contestaba, agresivo,
con voz de aquellas que llegan
de un alma justa a lo vivo:
—"¡Porque sí; porque le pegan
sin hacer ningún motivo!"

III

Hoy, que con los hombres voy,
viendo a Jesús padecer,
interrogándome estoy:
¿Somos los hombres de hoy
aquellos niños de ayer?

GABRIEL Y GALAN

Se vende *la casa núm. 52 de la calle de S. José para tratar dirigirse a esta redacción.*